

Proyecto de cooperación en medicina tradicional con Vietnam

ALFREDO EMBID
Coordinador de la Revista de Medicinas Complementarias

Antecedentes

Tras nuestros intercambios de documentación, en el verano de 1997 fui invitado por el Instituto de Medicina Tradicional de Hanoi y el Ministerio de Sanidad de Vietnam durante una semana para evaluar las posibilidades de cooperación. En realidad me quedé un mes, fascinado por el país y su gente, trabajando en un informe sobre la medicina tradicional en Vietnam.

Ese trabajo se completó y fue publicado en español en un extenso dossier sobre la medicina en Vietnam incluido en el número doble 49-50 de la Revista de Medicinas Complementarias al que le dediqué mucho trabajo y mucho cariño. Es el primer trabajo en español sobre la medicina de Vietnam. Espero que abra enormes perspectivas de cooperación.

Además, en esta publicación incluí un estudio sobre las dioxinas y el agente naranja, era como una especie de deuda con los Vietnamitas...

Estos productos venenosos de guerra química fueron utilizados en Vietnam en concentraciones excepcionales por el ejército de los EEUU. El objetivo no era, como los medios de comunicación dijeron, defoliar sus bosques, era además destruir sus cosechas envenenándolas.

El hecho es que las dioxinas han envenenado a los vietnamitas, que siguen sufriendo los efectos de la guerra que acabó hace más de 20 años.

Etnomedicina



Siguen naciendo niños malformados algunos de los cuales viven y tuve la triste experiencia de conocerlos.

He dedicado muchos meses a este trabajo, consultando más de un centenar de fuentes bibliográficas. Para mí era una obligación hacerlo en homenaje al pueblo de Vietnam.

En reconocimiento de su valor. Como testimonio de su sufrimiento. Como denuncia de los responsables de este crimen. Y es preciso saber que los responsables son no sólo militares, sino respetables compañías farmacéuticas multinacionales como Hoffman La Roche.

Demostramos en este trabajo que Hoffman La Roche es responsable de la fabricación de dioxinas a través de sus filiales (Icmesa- Givaudan) para la OTAN con destino a Vietnam. Además hay que saber que Hoffman La Roche es uno de los primeros fabricantes de tranquilizantes del mundo, como el Valium.

En occidente, los tranquilizantes se utilizan para someter a los inadaptados a la sociedad de consumo y de paso convertirlos en drogadictos legales y rentables.

Las dioxinas y el agente naranja se utilizaron en Vietnam para intentar someter a la población que no se adaptaba al orden mundial impuesto. Afortunadamente sin éxito.

Los criterios de fabricación de ambos productos eran, por lo tanto, idénticos y totalmente coherentes.



La acogida de los vietnamitas fue excelente. Era la primera vez que tenían un grupo tan grande. Era la primera vez además que recibían a españoles. Se volcaron en hacer nuestra estancia agradable y productiva. Nos abrieron sus hospitales. Hicieron venir a médicos expertos incluso ya jubilados para darnos clases, para acompañarnos en la labor de traducir en las consultas y en los seminarios.

Nos enseñaron abiertamente como trataban eficazmente a los enfermos, muchos de los cuales padecían enfermedades graves:

Encefalitis, secuelas de accidentes cerebrovasculares, parálisis, prolapso uterino, etc...

Fueron condescendientes con nuestra torpeza. Con paciencia nos enseñaron como establecer diagnósticos diferenciales según la medicina oriental, como examinar el pulso y la lengua e incluso como pinchar correctamente, además de técnicas de masaje y terapéuticas manuales.

Otro capítulo fue el de la anestesia por acupuntura donde nos enseñaron como hacer analgesia acupuntural en operaciones tan importantes como extirpaciones de estómagos o de bocios, eficazmente como pudimos ver.

Nos obsequiaron con comidas y cenas de fin de curso, incluso con champán, que suponían un superlujo para ellos. A ella asistieron algunos médicos veteranos retirados de más de 70 años.

Hicieron todo lo posible por adaptarse a nosotros, a nuestras demandas, aunque estuvieran fuera de lugar o fueran sencillamente absurdas en algunos casos. Y sobre todo lo más importante es que perdonaron nuestras incapacidades, descortesías, faltas de educación y de sensibilidad.

La vida cotidiana

Los ritmos

En Vietnam el clima es muy diferente. El calor es intenso y muy húmedo. Es preciso dormir más y adaptarse al ritmo natural: acostarse pronto (a las 7 es de noche) y levantarse al amanecer (sobre las 5).

A esa hora algunos íbamos al parque Lenin a hacer Qi Gong* y a disfrutar del amanecer y de la compañía de una multitud de vietnamitas que

Deformaciones debidas al Agente Naranja

Como consecuencia de esta labor, en el verano de 1998 pude reunir y llevar a Hanoi el primer grupo de 22 españoles. Eran estudiantes de acupuntura o acupuntores ya practicantes que deseaban perfeccionarse.

La medicina tradicional en Vietnam es promocionada por el Ministerio de Sanidad, que es consciente de que «constituye la base de su independencia», como nos dijo el responsable de ella, el Dr. Phung Dang Khoa el año pasado. Estoy plenamente de acuerdo con ello y sé que este proyecto les ayuda a desarrollarla. Justamente por eso lo hacemos.

Pasamos un mes repartido entre el Instituto Nacional de Medicina Tradicional de Vietnam, dirigido por nuestro amigo el Dr. Tran Thuy y el Instituto Nacional de Acupuntura de Vietnam, dirigido por nuestro amigo el Dr. Nguyen Tai Thu; ambos sexagenarios con una inmensa experiencia en gran parte adquirida durante la guerra en condiciones inimaginables.



El doctor Tai Thu con algunos de los alumnos españoles en el Instituto Nacional de Acupuntura de Hanoi

practican toda clase de deportes y ejercicios matutinos en este maravilloso lugar.

El parque fue recuperado de un basurero con la colaboración popular desinteresada. No es extraño que se sientan en él como en el jardín de su casa y que muchos vayan en pijama.

Desde este inicio del día había contactos con personas que conversaban con nosotros, que compartían su saber con nosotros, y hubo momentos inolvidables que compartimos con algunos pacientes del hospital que nos acompañaron para hacer Qi Gong.

Cada día asistíamos y compartíamos la maravilla de la salida del sol. Abiertos. Simplemente sintiendo lo que somos y donde estamos. Hasta la hora del desayuno a las 7. Después íbamos a aprender y a practicar a diferentes departamentos y servicios hospitalarios que tienen más de 200 camas. En ellos se trataba a los pacientes sólo con técnicas manuales, acupuntura o fitoterapia. Gratuitamente o casi.

A las 12 se comía y había un tiempo libre hasta las 14 h.

En Vietnam es tradicional dormir la siesta después de la comida del mediodía (que, como se vé, no es sólo una tradición española) incluso en el lugar de trabajo.

A las 14 h teníamos un curso teórico de 2 horas impartido por profesores expertos e incluso ya jubilados, que resumía su experiencia en el diagnóstico diferencial y el tratamiento de diversas patologías. Me encargué personalmente de la mayoría de las traducciones al español.

A las 7 de la tarde se daba la cena.

El alojamiento

La residencia es un edificio moderno incluido dentro del recinto del Instituto de Medicina Tradicional, junto al hospital.

Nuestros alojamientos eran de lujo, con baño en las habitaciones. Además había aire acondicionado moderno, algo que ellos no tienen ni en sus casas ni en sus consultas.

Las enfermeras se convirtieron por unos días en empleadas de hostelería a nuestro servicio.

La atención era desmedida. Incluía siempre la permanencia de alguien, generalmente un médico, que hablaba idiomas hasta la noche, y durante ella siempre había una permanencia de más de media docena de personas auxiliares.

La comida

En Vietnam la comida es muy diferente y sobre todo escasa, aunque no lo era para nosotros: siempre sobraba. Platos como los tradicionales



Neem reúnen todas las categorías de productos de la tierra y del mar con una antigua sabiduría culinaria y proporcionan un placer exquisito. Se establecieron incluso a nuestra demanda 3 tipos de menús distintos.

La música

La música tradicional de Vietnam es sutil, delicada y adorable, tanto la instrumental como la vocal.

La música instrumental tiene joyas propias como, por ejemplo, el monocordio que es una especie de harpa de mesa de la que se pueden sacar melodías conmovedoras.

La música vocal está llena de matices y tonos como su propio idioma. El vietnamita no es monotonal como el nuestro. Esa es justamente una de las grandes dificultades de su aprendizaje. Una misma palabra puede tener significados muy diferentes según se pronuncie, según se acentúe ¡Y hay letras que llevan varios acentos, e incluso signos debajo! para indicar los tonos.

El turismo

Nuestros anfitriones nos organizaron visitas a lugares maravillosos fuera de los circuitos turísticos o de las formas de acceder a ellos, entre los que se destacan:

Halong

La magnífica bahía de Halong, de 1.500 km² y que alberga 3.000 islas que salen de las transparentes aguas de color esmeralda del golfo de Tonkín, es una de las maravillas naturales de Vietnam.

Ha sido reconocida como una de las maravillas del mundo («Les merveilles du monde» Hachette Paris 1950) y como un patrimonio natural mundial por la UNESCO en diciembre de 1993.

Los visitantes han comparado el paisaje mágico de la zona con sus isletas de creta carbonífera con Guilin, China y Krabi en el sur de Tailandia. Estas diminutas islas están salpicadas de innumerables playas y grutas (algunas con estalactitas de más de 20 m.) creadas por el viento y las olas.

La profundidad no sobrepasa los 200 m.

El nombre de Ha Long significa Donde el

Dragón desciende al Mar. La leyenda dice que las islas de la bahía de Halong fueron creadas por un gran dragón que vivía en las montañas. Al ir corriendo hacia la costa, su cola iba golpeando y arrancaba los valles y las hendeduras; al zambullirse en el mar, las zonas excavadas por la cola se llenaron de agua, dejando sólo trozos de tierra visible.

Las islas llevan nombres sugerentes que evocan sus formas caprichosas: La roca del dragón, del sapo, de la tortuga, del gallo de pelea...etc.

La bahía de Halong está en la provincia de Quang Ninh, la primera región de Vietnam en producción de carbón, con enormes minas a cielo abierto.

La excursión que hicimos en barco por la bahía de Ha Long (conocida por la película «Indochina») que fue excepcional. Un día entero entre sus fabulosas islas. Un paisaje único en el planeta, donde uno desearía quedarse para siempre. Excelente comida de pescado a bordo y preparada por una sola mujer para más de 25 personas. Baños en lugares paradisiacos y aislados...



Bahía de Halong.
Vietnam-Imagen de la comunidad de 54 grupos étnico. Casa de la edición de culturas étnicas, Vietnam.



**Seminario
teórico en el
Instituto
Nacional de
Acupuntura
de Hanoi**

Parque nacional de Cuc Phuong

En el viaje al parque nacional de selva primaria de Cuc Phuong, en el trayecto, atravesamos paisajes bellísimos. Contemplamos la armonía entre montañas redondeadas, ríos y llanuras, que han sido calificados justamente como el Ha Long terrestre.

El parque nacional de Cuc Phuong, establecido en 1962, es una de las más importantes reservas naturales de Vietnam, donde se conserva la vida salvaje en sus 222 Km².

El parque de selva tropical primaria sigue siendo el hogar de una sorprendente variedad de vida salvaje, incluyendo 1.967 especies de flora de 217 familias y 749 géneros, entre las que se encuentran 50 especies de orquídeas, árboles milenarios de 70 metros de alto, 1.800 especies de insectos de 30 órdenes y 200 familias, 137 especies de aves, 262 especies de animales vertebrados y 33 especies de reptiles.

Entre la extraordinaria variedad de formas de vida del parque hay varias especies descubiertas en él, incluyendo un árbol llamado *Bressiaopsis Cucphuongensis* y la endémica ardilla de vientre rojo *Callosciurus erythrinaceus Cucphuongensis*. Otros animales más grandes que se pueden encontrar en este parque van del macaco amarillo (*Macaca mullata*) al ciervo moteado (*Cervus nippon*) pasando por osos, caballos, jabalíes, tigres y panteras.

En la cueva de Con Moong, una de las muchas grutas del parque que visitamos, se han descubierto herramientas de humanos prehistóricos. Existe una fuente termal a 38°C.

El parque nacional de Cuc Phuong, que está a 70 km del mar, cubre una zona de unos 25 km de largo y 11 km de ancho entre las provincias de Ninh Binh, Hoa Binh y Thanh Hoa. La elevación del pico más alto del parque es de 648 metros. En las partes más bajas del parque, el clima es subtropical.

Hubo otras excursiones como la visita a la isla prohibida de la reserva de los monos por cortesía del Ministerio de Sanidad. Un paraíso.

Hicimos visitas a muchas pagodas en el campo. En algunas de las cuales fuimos invitados por los monjes y las monjas. Incluso se nos permitió excepcionalmente comer dentro de ellas.

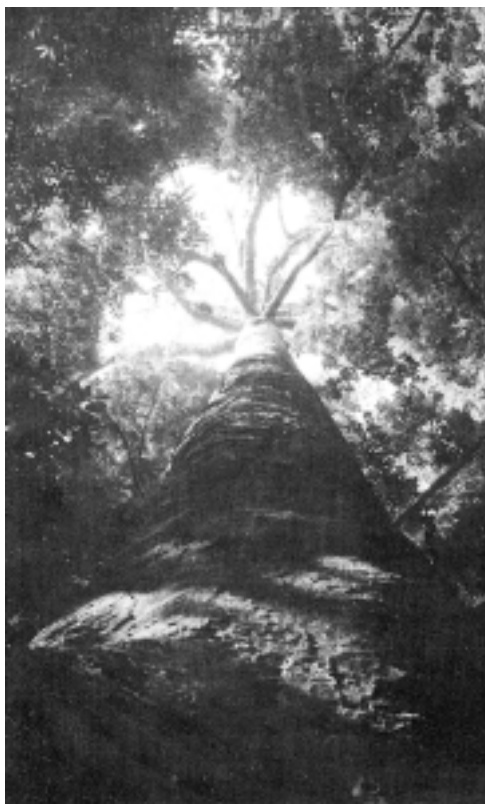
Visitamos también algunas cuevas históricas e islas fuera de los circuitos turísticos.

Además fuimos a centros de interés médico, como el de la provincia rural de Chi Lin y los restos del jardín botánico más antiguo de Vietnam en esta provincia, destruido por la guerra.

Visitamos también un centro de acogida de personas abandonadas: ancianos, adolescentes y niños. En él asistimos a una demostración de gimnasia china por parte de los ancianos. Los vietnamitas han integrado diversas técnicas como el Qi Gong chino, el entrenamiento autógeno de



Arbol gigante del parque nacional Cuc Phuong



Schultz y el yoga hindú para elaborar una técnica sincretista original.

Paseamos por su jardín medicinal con la Dra. Lee Anh Thu y el Dr. Duong Trong Hiêu que nos mostraron las plantas medicinales sobre el terreno, comentándonos sus indicaciones.

Parte de los ingresos del centro se obtienen manufacturando plantas medicinales. El Instituto de Medicina Tradicional colabora en el mantenimiento de este proyecto humanitario.

Muchos de los niños recogidos allí estaban monstruosamente malformados a consecuencia de los efectos de la criminal guerra química, que aún persisten después de más de 20 años. Esas víctimas inocentes nos conmovieron profundamente. Algunos de nosotros lloramos.

En todos estos centros tuvimos una grata acogida, con la recepción por parte de las autoridades responsables, el intercambio de discursos y las corteses invitaciones de rigor.

Pero no todo fue bueno y es justo contarlo...

El mal viaje transcultural

No conocía personalmente a la gran mayoría de los asistentes. Ignoraba su formación. Evidentemente todos se presentaron como acupuntores o estudiantes que habían terminado su formación de MTC, y así los presenté a los Institutos que nos acogían.

Las desadaptaciones fueron sorprendentes. Las desilusiones fueron en algunos casos vergonzosas..

Una buena amiga china, con experiencia en cursos para occidentales en oriente, me planteó una buena crítica: deberíamos haber organizado una reunión previa para discutir los problemas de adaptación transcultural. Reconozco que tiene razón. Ingenuamente pensé que los españoles se iban a adaptar, pero me equivoqué.

De todos modos, es inevitable que las personas proyecten su malestar fuera. Culpando al desayuno, o a cualquier cosa.

Respecto a las prácticas

En Vietnam no son como en los viajes que las escuelas españolas organizan a China. Simples prácticas de voyeurismo médico. Aquí las prácticas son de verdad: Hay que tratar y pinchar a los enfermos, se nos asignaron a cada uno enfermos hospitalizados con nombres. Se nos invitó a hacer anestias con acupuntura.

A la hora de la verdad, cuando los médicos vietnamitas les confiaron hacer por sí mismos los tratamientos desde los primeros días, el resultado fue lamentable en algunos casos. Algunos ni siquiera sabían pinchar... La desilusión de los médicos fue enorme...

Los pacientes soportaron todo sin rechistar, pero algunos pacientes ingresados que habían sido asignados el primer día a los estudiantes españoles no aparecieron al día siguiente...





Practicando la toma de pulsos con la dra. Tran Huong en el Instituto Nacional de Medicina Tradicional en Hanoi

Cuando en las anestias de los pacientes que iban a entrar en quirófano se les confiaron a los españoles hacer las punciones, algunos fueron incapaces de realizarlas en repetidas ocasiones, teniendo lamentablemente que acabar el trabajo los médicos vietnamitas.

Todo esto revela graves deficiencias en la formación de las escuelas españolas, y de las chinas, con programas innecesariamente largos en la teoría, pero con una evidente insuficiencia de prácticas.

Estas insuficiencias vienen agravadas por el hecho de que los seminarios en China que proponen algunas escuelas son sólo una práctica más de voyerismo, sin posibilidades de participar...

El caso de Vietnam es un ejemplo que viene a confirmar algo que ya sabíamos. Por eso en la formación que proponemos en la AMC hay prácticas desde el primer seminario. Insistimos en la necesidad de que los alumnos practiquen entre ellos.

Aprendemos de nuestros errores

En los futuros cursos de perfeccionamiento en Vietnam los participantes deberán pasar un examen práctico consistente en pincharse a sí mismos frente a los médicos vietnamitas. Los que sepan hacerlo estarán autorizados para pinchar a los

vietnamitas; los que no sepan, no tendrán a los vietnamitas como cobayas, deberán practicar sobre sí mismos antes de ser aceptados como terapeutas mínimamente válidos. Durante su estancia, su pericia podrá ser reevaluada.

Algunos se quejaban de ver siempre las mismas enfermedades y de no ver las que vemos en España. Parálisis faciales, hemiplejías, encefalitis, secuelas de accidentes cerebrovasculares, hipertensión arterial, ciáticas, lumbalgias, periartritis escapulo-humerales y toda la reumatología. Pero también vimos prolapsos uterinos, casos de impotencia, de depresión (, etc..

Las patologías que se presentaban más frecuentemente eran en muchos casos de origen externo. Al contrario que en occidente. Su forma de tratarlas era efectiva, como pudimos comprobar.

Los vietnamitas no se podían inventar las alteraciones que padecemos mayoritariamente en occidente como obesidad, trastornos psicósomáticos, etc.. En España recibimos a personas que no están realmente enfermas desde el punto de vista oriental, aunque sí lo están a nivel funcional. Por eso no encontramos muchas veces los síndromes descritos en la medicina oriental.

La teoría se basaba generalmente en el estudio de un caso clínico, con el paciente presente, donde se discutía el diagnóstico y se realizaba el tratamiento.



Algunos españoles la apreciaban durmiéndose en los seminarios o simplemente no asistiendo, incapaces de seguir el ritmo.

Otros tuvieron la desvergüenza de protestar en medio de una clase teórica, donde se explicaban los criterios diagnósticos de los Zhang Fu del Instituto Nacional de Acupuntura, alegando que ya los sabían!!! Esto constituye una muestra más de su ignorancia.

Este es un tema al que soy particularmente sensible pues me parece fundamental. Por eso voy a desarrollarlo.

Cuando hablamos de vacío de yang hay que plantearse de qué estamos hablando. Me explico ¿Cuántos síntomas y signos son necesarios para llegar a esta conclusión diagnóstica? ¿Qué síntomas o signos son prioritarios? ¿Quién lo ha establecido y en base a qué experiencia, etc...?

Evidentemente, el tema tiene una importancia capital ya que de esa conclusión se derivará el tratamiento.

Fui iniciado en esta polémica por mi amigo el Dr. Johan Nguyen cuyas primeras conclusiones están publicadas en el tomo III de los Cursos de Perfeccionamiento en Acupuntura disponibles en la AMC.

Desde hace más de quince años he venido realizando una revisión de los criterios diagnósticos de los diferentes hospitales y facultades chinas, que continúo completando y de la cual doy una versión distinta cada año.

La conclusión provisional, pero evidente, es que los criterios diagnósticos no están escritos en ninguna Biblia inmutable. Varían en el tiempo y según las diferentes escuelas.

No son los mismos en el Hospital de la capital de Pekín que en la facultad de MTC de Pekín, que en la primera facultad de Shanghai o que en la segunda facultad de Shanghai. Incluso hemos demostrado que varían dentro de una misma facultad, como es el caso de la de Shanghai, con el paso del tiempo.

Esto desconcierta a los alumnos. Lo comprendo. Buscan la Biblia, el dogma.

Algunas escuelas pretenden enseñarsela. Pero la Biblia no existe en medicina. La medicina no es una ciencia exacta. Ni siquiera es una ciencia según algunos autores. Por el contrario, las dife-

rencias y constantes revisiones de los criterios diagnósticos nos indican que es algo vivo, cambiante, en función de las observaciones de millones de casos hechas por los profesionales que tienen experiencia...

Por lo tanto, la presentación de los criterios vietnamitas eran del máximo interés, especialmente si consideramos su enorme experiencia. Pretender ignorar esto es sencillamente una estupidez. Plantearlo en pleno curso es una falta de educación y de la humildad con la que deberíamos agradecer a nuestros maestros sus enseñanzas.

En el futuro, no sólo no suprimiremos este seminario, sino que pediremos a ambos Institutos que inicien sus cursos con esta actualización de sus criterios diagnósticos. Criterios, evidentemente, siempre discutibles y sometidos a revisiones y actualizaciones. Eso es justamente lo interesante y enriquecedor...

Otros españoles estaban obsesionados por interpretaciones fantasiosas de las escuelas occidentales de la medicina oriental, desconectadas de la realidad clínica que vivíamos día a día. Comprendo que las escuelas intenten ganarse el pan, pero lamento que engañen a sus alumnos complicando lo que, en realidad, es muy sencillo.

La formación básica de algunos de los participantes era muy deficiente, como lo demuestra el hecho de que algunos pidiesen clases teóricas de diagnóstico por la lengua y por el pulso. Son, a mi juicio, cosas que deberían haber sabido, pero que no aprendieron en sus cursos de acupuntura en España. A pesar de ello, los médicos vietnamitas se adaptaron y dieron las clases solicitadas.

Qué pérdida de tiempo...

Una cosa que llamó mucho la atención de todos nosotros fue la resistencia de los vietnamitas a los tratamientos. Nunca se quejaban. Y algunas de las técnicas que se practicaban eran evidentemente muy dolorosas.

Esto nos remite, en la práctica, a la forma cultural de vivir el dolor. Es un ejemplo vivo de nuestra incultura, en la que el dolor, según hemos aprendido, debe ser excluido sistemáticamente.

Los vietnamitas nos dieron la lección contraria. Los pacientes vietnamitas, incluso los de corta



Prácticas con la dra. Huong. Tratamiento de un paciente extranjero en el Instituto Nacional de Medicina Tradicional

edad, no se quejaban. Soportaban los tratamientos sin parpadear, ni rechistar. Algunos tratamientos eran tan duros que en occidente no podríamos ni siquiera plantearlos a nuestros pacientes.

Además los vietnamitas incluso colaboraban con los terapeutas haciéndose, por ejemplo, las moxas sobre las agujas.

En el Qi Gong pude constatar otro aspecto de su admirable tenacidad. La llevaban mas allá de sus incapacidades físicas. Una mujer con poliartritis reumatoide, con sus rodillas y su columna deformadas por la enfermedad, fue capaz de encontrar su eje (alineamiento correcto de la columna) rápidamente y de aguantar la postura del árbol (postura de Qi Gong de pie y estática) más allá de lo imaginable. Sin quejarse. Yo le tenía que decir que descansara. Mientras, la mayoría de los españoles abandonaban la postura tras unos minutos, quejándose... Sin embargo, algunos aguantaron un día en medio de una lluvia torrencial: una experiencia maravillosa.

Lamentablemente algunos de los españoles se adaptaron mal, no tanto físicamente, como yo temía (las diarreas fueron poco importantes), sino sobre todo psíquica y moralmente.

Descortesías

Demostraron una falta de sensibilidad grave cometiendo descortesías imperdonables como,

por ejemplo, llegar más de media hora tarde y riéndose a una cena de despedida y de entrega de diplomas ofrecida por la dirección del Instituto Nacional de Medicina Tradicional. Una cena de lujo (para la vida cotidiana de los vietnamitas) que incluía champán... (Algo impensable en una casa vietnamita como en las que he estado invitado) con discursos de la dirección y de yo mismo dentro del cortés protocolo.

A ella asistieron algunos médicos veteranos retirados de más de 70 años.

Algunos se fueron. No se lo reprocho.

En la isla de los monos, que visitamos excepcionalmente con un permiso del Ministerio de Sanidad, se nos dijo que no podíamos bañarnos, pero algunos de los españoles se bañaron al lado del lugar donde las autoridades nos ofrecían la recepción, mientras esta transcurría.

Estos actos de mala educación no pueden disculparse en ninguna cultura.

Conservaré siempre la vergüenza de éstos y otros hechos.

Ritmos

En lugar de dormir más, ya que el calor es intenso y muy húmedo, en lugar de adaptarse al ritmo natural, algunos se iban de juerga por la noche, repitiendo los absurdos esquemas discote-



queros occidentales. No es extraño que se encontraran mal y que culpasen a cualquier cosa de su malestar.

Recuerdo un día con un cumpleaños en que les acompañé hasta las 3 de la mañana. Recuerdo el absurdo de estar en una discoteca de Hanoi con japoneses borrachos y la misma mierda de música occidental. A la mañana siguiente, 2 horas después, yo estaba en el parque Lenin haciendo Qi Gong con algunas pacientes del departamento de ginecología, que venían conmigo a trabajar, con interés y voluntad admirable.

Ese mismo día algunos juerguistas perdieron dos veces el autobús que nos trasladaba de un instituto a otro y encima se enfadaron.

Música

Hablando de la música, en las excursiones de los fines de semana los españoles se obstinaron en torturarnos con la misma música que oyen en su país en lugar de oír la delicada música del país en el que estaban. El resultado era surrealista en muchos casos oíamos una música española horterera en una berreante burbuja de incompreensión («no controles mis vestidos») mientras atravesábamos bellísimos paisajes («no controles mis sentidos») y nos cruzábamos con gentes sonrientes trabajando en los campos. Con su tradicional cortesía, los vietnamitas que nos acompañaban nunca protestaron.

Comida

Se nos servía en bandejas individuales (algo que ellos no acostumbran a hacer) y lo hacían por nosotros. Se establecieron a nuestra demanda 3 tipos de menús, pero al sacarlos de su comida tradicional caían en la monotonía, lo que no excusa descortesías como no avisar cuando no se iba a comer...

Recuerdo avergonzado las caras de los trabajadores contemplando las bandejas intactas.

Peor aún... Recuerdo que me contaron algo que les impresionó mucho y que no entendían, una maldad propia de una mente enferma que había mezclado toda la comida del desayuno, la había revuelto y la había dejado.

Mientras, muchos de nosotros comíamos alegremente el excelente menú tradicional, que in-

cluye una consistente sopa de fideos por la mañana, para darnos la energía cotidiana.

La atención de los vietnamitas fue siempre correcta, dándonos lo que ellos mismos no tenían. Algunos españoles tampoco lo valoraron.

Dos de ellos encontraron todo mal. Curiosamente uno de ellos había tenido problemas en sus visados. Por cortesía, le reembolsamos todos sus gastos, perdiendo dinero. El otro era un ex paracaidista que pensaba que todos los vietnamitas eran policías...

Ambos hicieron gala de su ingenua prepotencia para ocultar una evidente proyección de su malestar interno.

En contraste, hay que decir que uno se quedó, pidiendo una prolongación de su estancia.

El tema del dinero

Muchos hablaban constantemente de ello. Regateaban por unas pesetas. Nunca lo hice. Mejor dicho, sólo lo hice una vez hace un año, cuando encargué varios vestidos a medida para mi compañera. La dueña de la tienda me dijo dulcemente «pero ... no es caro» y me desarmó completamente por su forma de decirlo y sobre todo porque tenía razón. No era caro para mí. Nada era caro para nosotros. Regatear era absurdo.

Recuerdo el día mencionado en el que volvíamos a las 3 de la mañana de celebrar un cumpleaños. Nos llevaban vietnamitas en sus clásicas bicicletas a las que han acoplado delante un sillón. Sudaron lo suyo. Yo me había apartado del grupo para dejar en su hotel a una amiga de China que nos visitaba. Cuando llegué al hospital me encontré con un espectáculo lamentable. Todos estaban discutiendo el precio a voces con sus porteadores, despertando a los enfermos (algunos graves). Le dí al chico que me llevaba, el doble de lo que me pedía y entré avergonzado.

Nuestra cultura ha castrado nuestras posibilidades de autogestión.

La incapacidad de funcionar fuera de los esquemas aprendidos se manifestó en muchos ejemplos.

Al principio hubo una demanda de tener más fruta, ya que la mayoría tenía nevera en su apar-



**Instituto
Nacional
de
Acupuntura
en Hanoi,
Vietnam**

tamento. Inmediatamente yo puse 22 dolares y encargué a una enfermera que la comprase. La fruta se repartió entre los asistentes.

En lugar de cobrar 150 Pts. a cada uno, quedamos en que en lo sucesivo el grupo autogestionaría el aprovisionamiento de la misma forma. Era bien sencillo. Pero fueron incapaces de hacerlo...

Las bebidas no estaban incluidas en las comidas de las excursiones. En una de las primeras excursiones, la Dra. que nos acompañaba pagó todo, pero a la hora de recolectar el dinero, faltó. Algunos españoles se enmiedaron robando menos de 100 miserables pesetas. Por supuesto, cubrimos el déficit para que no tuviera que pagarlo ella...

Hablamos de dar un fondo por las atenciones recibidas, para las enfermeras que habían tenido que hacer de camareras, para los médicos que nos acompañaban en las excursiones y que no recibían un suplemento de salario por esa dedicación. No hubo respuesta. Así que añadí al coste de las últimas excursiones 20 dólares por cada una para los médicos que nos habían acompañado, con las consiguientes protestas.

Finalmente, añadí una donación de 100 dólares para el personal de la residencia que había hecho el esfuerzo de atendernos y de soportarnos...

El fondo de la inadaptación

Muchos se centraban frecuentemente en lo que nos separaba, no sólo culturalmente sino en todos los sentidos.

Con semejante actitud se pierde la oportunidad de hacer amigos verdaderos, se desperdicia la posibilidad de relacionarse profundamente con la gente, no se aprende, ni siquiera se aprovecha la ocasión excepcional de enriquecernos al entrar en contacto con otra cultura. Se trata de un defecto occidental muy arraigado: tendemos siempre a fijarnos más en lo que nos separa que en lo que nos une.

La actitud contraria es mucho más oriental y más sabia. Nos abre a posibilidades de relacionarnos. Por otra parte, sé que algunos alumnos lo han entendido.

La capacidad de aprender depende de mantener una actitud abierta y sobre todo humilde, dada su experiencia.

Esto no excluye mantener una actitud crítica en la aceptación de sus propuestas, ni de sus hipótesis diagnósticas. Pero sí supone reconocer a todos nuestros maestros nuestro profundo respeto y agradecimiento por sus enseñanzas y cortesías.



Balance de los resultados

Los resultados fueron muy positivos, aparte de los mencionados problemas de inadaptación psicocultural y dietética.

Afortunadamente no hubo graves problemas de salud. Sólo hubo algunas diarreas que fueron eficazmente reguladas con medicamentos a base de plantas. En mi anterior viaje tuve una diarrea líquida de más de una docena de veces diaria, que fue corregida en dos días con un medicamento tradicional que contiene berberina, comercializado en forma de píldoras, y una dieta de sentido común: arroz - limón.

Esta cooperación reporta beneficios mutuos. A Vietnam y en concreto a los institutos - hospitales vietnamitas les supone una aportación vital para sus reducidos ingresos.

Para que os hagáis una idea: Un médico gana 20 dólares al mes. Cada asistente a los cursos deja más de 1000 dólares al mes.

Pero la colaboración no es unidireccional. También reporta a los profesionales occidentales la posibilidad de practicar y vivir en hospitales con más de 200 camas y cientos de consultas diarias, donde los pacientes son tratados con métodos naturales: acupuntura, masajes y fitoterapia.

Es evidente que la experiencia clínica de ver muchos casos nos forma. A pesar de que llevo practicando la acupuntura desde hace más de 25 años, debo reconocer que cada día en las dos veces que he estado en Vietnam he aprendido algo.

¿Dónde pueden los profesionales acceder a hospitales en los que sólo se practica la medicina tradicional en más de 200 pacientes internados y en cientos de pacientes que consultan ambulatoriamente cada día?

¿Dónde pueden aprender a anestesiar con acupuntura para operaciones importantes, como extirpaciones de estómago o de bocio? Operaciones a las que asistimos y donde nos enseñaron como hacer la analgesia. La respuesta es evidente. En España, en ninguna parte.

Hay que comprometerse e ir al terreno y experimentar qué pasa cuando lo que hemos leído

en los libros se aplica en la práctica. Hay que estar abiertos a aprender de aquellos que tienen más experiencia clínica. Experiencia arrancada de situaciones dramáticas como la guerra, en la que había que trabajar y salvar vidas en túneles bajo tierra con recursos más que limitados.

Los dos directores de los institutos a los que fuimos invitados tenían más de 60 años y decenas de años de experiencia, habían trabajado en la guerra, al igual que otros médicos que colaboraron en nuestra formación. Los médicos más jóvenes también tenían una experiencia muy superior a la nuestra en la práctica.

Todos ellos merecen nuestro reconocimiento, nuestro respeto y nuestro agradecimiento.

Los profesionales internacionales y especialmente los hispanoparlantes o franceses interesados en estos cursos pueden ponerse en contacto con la AMC. ☐

Notas:

* Qi Gong: gimnasia energética china para el mantenimiento de la salud o su recuperación.

Contacto: AMC (Asociación de Medicinas Complementarias) c/Prado de Torrejón 27, Pozuelo de Alarcón 28224 Madrid, España. ☎ (34) 91 351 21 11 Fax (34) 91 351 21 71. e-mail: amcmh@amcmh.org Internet: www.amcmh.org

Instituto Nacional de Medicina Tradicional de Vietnam en Hanoi